

WALLO. — BÉLGICA (San Carlos), EN 1681.

Frailes.	4
Monjas.	3

NORMANDÍA (Santísima Trinidad), EN 1686.

Frailes.	10
Monjas.	12

TOSCANA (La Anunciacion), EN 1695.

Frailes.	5
Monjas.	1

AUSTRIA (San Leopoldo), EN 1701.

Frailes.	12
Monjas.	6

LITUANIA (San Casimiro), EN 1734.

Frailes.	10
Monjas.	4

BAVIERA (Santa Cruz), EN 1740.

Frailes.	5
Monjas.	1

LORENA (San Nicolás), EN 1740.

Frailes.	6
Monjas.	5

FLÁNDES (San José y Ntra. Sra. de la Paz), EN 1761.

Frailes.	5
Monjas.	6

MISIONES EN EUROPA.

<i>Holanda.</i> — Residencias.	4
<i>Inglaterra y Escocia.</i> — Residencia	1

MISIONES DE ASIA.

<i>Vicariato de Persia.</i> — Hospicios y residencias.	7
<i>de Turquía.</i> — Monasterios y residencias.	9
<i>de Siria.</i>	6
<i>del Malabar</i>	8
<i>del Mogol</i>	11
<i>En China.</i> — Residencia.	1
<i>En África.</i> — Residencia.	1

APÉNDICE NUMERO 3.º

INFORMACIONES Y CARTAS DE VARIOS PERSONAJES CÉLEBRES
ACERCA DE LAS VIRTUDES Y ESCRITOS DE SANTA TERESA,
EN EL EXPEDIENTE DE SU BEATIFICACION.

NÚMERO 1.

Declaracion del padre maestro fray Domingo Bañez, en las informaciones de
nuestra santa Madre, hecha en Salamanca año de 1591.

Ai tercer artículo digo, que ninguno puede saber mejor que yo los particulares favores y mercedes, que nuestro Señor hizo á la madre TERESA DE JESUS, por cuanto la confesé muchos años y examiné en confesion y fuera de ella, é hice della grandes experiencias, mostrándome áspero y muy riguroso con ella, y quanto más la humillaba y menospreciaba, tanto más se aficionaba á tomar consejo conmigo; pareciéndole que tanto más segura iba ella, quanto más miedo tenía á su confesor, al cual tenía por hombre de letras, por ser yo entónces Presentado en mi Órden y Lector de Teología en Santo Tomás de Ávila. Y despues que me vió un poco más seguro, me dijo: — Por amor de Dios, padre, que no esté tan sin miedo, que me le hace tomar á mí de nuevo: mire que no quería engañarle. — Y tengo por cierto que una de las causas por que perseveró tanto conmigo informándose de mí, era por verme tan puesto

en la ley, en el discurso de la razon, como hombre creado toda mi vida en leer y disputar. Y en esta parte hay tantas particularidades, que, si no fuese haciendo un nuevo libro, no se pueden decir por via de testimonio ordinario, y podrá ser que siendo necesario, haga yo algun tratado donde se pueda entender por cuán cierto camino fué la madre TERESA DE JESUS, muy al contrario de los espíritus burladores que en nuestros tiempos se han descubierto (1).

Item digo: que en la primera fundacion tuvo grandes contradicciones, así de toda la ciudad como de las religiones, y entónçes sólo á mí me tuvo de su parte, sin haberla hasta entónçes conocido ni visto, sino solamente por ver que ella no habia errado ni en la intencion, ni en los medios en fundar aquel monesterio, pues lo habia ejecutado por órden de la Sede Apostólica.

Item: sé que todos los monesterios, que ha fundado, han sido con licencia de los generales y perlados de su Órden, especialmente con la del padre fray Juan Baptista Rubeo, que vino allí á Ávila, y mandó que hiciese la dicha madre TERESA DE JESUS tantos monesterios, como pelos tenia en la cabeza.

Item digo: que yendo á fundar los monesterios, iba siempre acompañada con dos compañeras, por lo ménos, con una de mucha autoridad, y con sacerdotes de notoria virtud y edad competente, y á veces con algun padre carmelita.

Item digo: que en todo el tiempo que la traté jamás ví en ella cosa contrária á virtud, sino la mayor sencillez y humildad, que jamás ví en otra persona. Era mucha la confianza que tenia de la providencia de Dios, poniendo ella los medios que Dios le mandaba. Fiaba mucha de la intercesion de los santos, especialmente de san Josef y de santo Domingo, del cual me dijo que se le habia aparecido en la oracion y díchole que se esforzase, que él la ayudaria, y despues de algunos años ví por experiencia lo que el santo le prometió por ministerio de sus hijos.

Item digo: que habiendo llevado su cuerpo á Ávila despues de tres años, poco más ó ménos, estaba entero, salvo

(1) Alude á la priora de Lisboa y algunas otras embusteras célebres de aquel tiempo.

un poco maltratado el pico de la nariz, y la conocí como si estuviera viva; y con mi propia mano toqué en la planta de un pié y se hundió la carne y se tornó á levantar, como si estuviera viva, y que el olor de todo el cuerpo era bueno, pero vehemente, que encendia el cerebro de los que cerca estaban, y que desde léjos era más suave el dicho olor, y que por la parte del hombro por donde habian cortado el brazo, que habia quedado en Alba, estaba tan fresca la carne, y el unto á par de ella, como pudiera estar de una persona, que de repente hubieran cortado un brazo.

NÚMERO 2.

Declaracion del padre doctor Enrique Enriquez, de la Compañía de Jesus, en informacion que hizo en Salamanca, año 1591.

A la octava pregunta digo, que yo y el padre Diego Alvarez examinamos muchas veces de propósito las revelaciones y altos sentimientos de oracion que la dicha TERESA DE JESUS decia haber tenido, y que tuvimos muchas experiencias de su humildad y caridad y admirable oracion, y de la gran discrecion y experiencias que tenia en cosas espirituales, y así perdimos el demasiado recato y temor que teniamos de sus cosas, para probar si en ellas habia lazo y engaño del demonio; y que la dicha TERESA DE JESUS, conmigo y con el padre fray Bartolomé de Medina, catedrático que fué de prima de Salamanca, comunicó muchas veces las dificultades y razones de dudar que tenia, y de camino nos ponía á gran deseo de la perfeccion religiosa, y nos daba modo como tuviésemos provechosa y acertada meditacion y oracion, y para esto tenia unas palabras tan vivas, y las decia con tal fuerza y sentimiento, que pegaba espíritu y gran deseo de mejorarse á los que con ella trataban.

Item digo: que supe del padre Gaspar de Salazar de la Compañía de Jesus (el cual sabe muchas cosas de la dicha TERESA DE JESUS) que distando muchas leguas de donde él estaba, en su aposento cerrado, le apareció, ántes que muriese, la dicha TERESA DE JESUS, y le dijo ciertos avisos y amonestaciones, y despues yo le pregunté á la dicha Madre, la

cual con una humilde modestia mostró haber sido así, por particular orden de Dios, nuestro Señor, para ciertos efectos saludables.

Item digo : que estando yo algo incrédulo, pedí á la Madre me alcanzase de Dios un íntimo y señalado dón de contrición, y aquel día recogíendome á oracion en mi aposento, sentí un suavísimo y no usado gusto en los actos que los santos dicen, que pertenecen al dón de penitencia y contrición, y con muchas y fervorosas lágrimas duré en esto gran espacio de tiempo, y me acordé que alcanzaba esta misericordia de Dios por intercesion de aquella santa.

NÚMERO 3.

Declaracion del obispo de Segovia, don Pedro de Castro, en las informaciones de Segovia, año 1610.

En quanto á la oracion y demás cosas particulares, que en este artículo se preguntan, tengo por cierto ser así como en la pregunta se contienen. Porque aunque yo no me hallé presente á semejantes raptos, pero la alteza de la oracion de esta sierva de Dios se echa bien de ver por los libros que escribió, los cuales la dicha santa madre TERESA me los dió escritos de su mano, con el intento que ella tenía en todas sus cosas, para que yo viese y considerase atentamente si habia en ellas, ó en el modo de proceder y vida de esta Santa alguna cosa que se desviase y desdijese de la sinceridad de la verdad de nuestra santa fe y Religion, y despues de haberlos leído con toda la atencion que pude, hallé á mi parecer que no habia en ellos cosa que desdijese ni desviase de la sobredicha verdad y sinceridad, ántes en quanto yo pude alcanzar, resplandece en los dichos libros un grande espíritu y alteza de oracion.

Y lo mismo eché de ver en la comunicacion que tuve con esta santa, así en confesion, como fuera de ella, porque hablando conmigo algunas de sus hijas religiosas en el monesterio de San Josef, fundado por ella en Ávila, á donde yo fui canónigo, y en particular hablando con la priora del dicho monesterio, me dijo algunas cosas de la virtud y religion de

esta santa Madre, que á la sazón estaba ausente en sus fundaciones, y no la habiendo yo hablado hasta allí, y diciendo la dicha priora algunas cosas tocantes á las revelaciones de la santa Madre, yo le dije : — De la santidad, humildad otras virtudes de la santa madre TERESA DE JESUS, dígame mucho ; de las revelaciones muy poco, porque soy yo ménos inclinado á creerlas. — Y aunque esta palabra le dije, no tanto porque de ellas dudase, quanto por juzgar que así conviniese para mujeres, quanto quier que sean religiosas, ir en esta parte con mucho límite, porque ellas no se arrojen á creer por revelacion lo que no lo es, y porque en el embarcarse en creerlas no haya alguna demasia, y esta fué la ocasion para que yo dijese aquellas palabras ; y porque se vea el miramiento y deseo que ésta tenía de acertar en todo quanto trataba interior y exteriormente (1). Esta misma palabra tomó por ocasion despues de haber vuelto á su monesterio de Ávila y haberle referido sus monjas este coloquio, para comunicar conmigo y hacer instancia para que la confesase. Y habiendola confesado, me dijo algunas veces, que por aquellas palabras habia deseado comunicar conmigo todas sus cosas, porque no hubiese en ellas alguna cosa de engaño, y que ella gustaba mucho de comunicar con personas que no fuesen fáciles en creer, y por esta misma razon habia comunicado al padre fray Bartolomé de Medina, catedrático de prima en Salamanca.

Item digo : para los que no conocieron ni trataron á esta Santa, y que tan solamente han leído sus libros, les quiero advertir de camino de una cosa, y es, que si los han leído ó leyeren, pueden hacer cuenta que oyen á esta santa Madre, porque no he visto dos imágenes ó dos retratos tan parecidos entre sí, por mucho que lo sean, como son los libros y escritos, y el lenguaje y trato ordinario de la santa Madre. Aquel enmendarse en algunas ocasiones y decir que no sabe si lo dice como lo ha de decir, y otras cosas á este tono, son todas suyas. Y si yo no la hubiera tratado y comunicado en vida, dudo de si acabara de creer que aquel modo de decir de los libros tan alto y tan extraordinario. podia ser ó era de mujer. por eso me ha parecido certificar á los que los leyeren, y no

(1) A SANTA TERESA le dijeron que este señor habia dicho que en quanto á revelaciones de monjas, no creía ni aun las de santa Brígida.

trataron á esta Santa en vida, que pueden hacer cuenta (y será cierta) que la oyeron hablar, porque, como he dicho, no he visto cosa más parecida.

NÚMERO 4.

Declaracion de don Pedro Manso, obispo de Calahorra, en las informaciones hechas allí, año 1610.

Digo que sé, que en los dos meses que estuvo la madre TERESA en Búrgos, hizo gran provecho espiritual en todos los demás monesterios de monjas de la dicha ciudad de Búrgos, así con la grande fama de su santidad, religion y aspereza de vida, como con su trato y conversacion celestial, y esto fué público y notorio en la dicha ciudad de Búrgos. Y particularmente sucedió esto en el monesterio real de las Huelgas de San Bernardo de la dicha ciudad, porque de sola una vez, que entró en él la dicha madre TERESA DE JESUS, con sólo la dicha visita, sé yo que se reformó casi todo el monesterio de las dichas monjas Bernardas de las Huelgas; y esto lo sé porque siendo á la sazón canónigo magistral de la catedral de la ciudad de Búrgos, trataba y comunicaba á las personas más graves y religiosas del dicho convento de las Huelgas, y les oí decir lo que tengo dicho y otras muchas cosas, en confirmacion de esto. Y demás de esto por la misericordia de Dios hizo en mi grande provecho el trato y la comunicacion con la dicha bienaventurada madre TERESA DE JESUS, porque como la tenía en opinion de tan grande santa y favorecida de Dios, yéndola á visitar la primera vez; luégo como llegó á la dicha fundacion en casa de Catalina de Tolosa, donde se fué á posar con sus religiosas, y estando la dicha madre TERESA DE JESUS en la cama enferma de sus continuas enfermedades y de grandes trabajos, que habia pasado en el camino, le hablé por una ventana con su reja que caía á un corredor y echado un velo negro en cada reja como si estuviera en su convento, y por la parte de adentro tenía su cama jurto á la dicha reja, y allí le hablé sin verla; y llegué con tanto temor y respeto, que bien juzgué llegaba á hablar á una gran santa y amiga de Dios, y se me conmovieron las entrañas y espe-

juzaron lós cabellos de miedo y reverencia, y desde allí buedó en mí muy asentado, que la dicha madre TERESA DE JESUS había de ser gran pilar en la Iglesia de Dios.

NÚMERO 5.

Al artículo LI digo, que para la estimacion que se debe tener á esta sierva de Dios, no es menester otro milagro que ver que una sola mujer, á pura virtud de santidad y fuerzas comunicadas del cielo, hubiese sido autora de tan insigne reformation, no sólo en los monesterios de monjas, mujeres como ella, sino tambien en los de frailes tan doctos é graves de la mesma reformation y Orden, y que en tan breve tiempo haya sido tan copioso el fruto de su reformation, así en el número de las casas como en la santidad de vida, que resplandecen en esta santa Orden, hallándose tan extendida en tan breves años, que no bastara industria humana por sus medios, aunque muy estudiados, para hacer tan grande progreso, y así tengo esto por evidente y conocido milagro.

NÚMERO 6.

Declaracion de doña Juana de Velasco, duquesa de Gandía, año 1609.

Al artículo cxv digo, que he oido alabar mucho al Duque de Gandía, digo, padre Francisco de Borja, que fué general de la Compañía de Jesus; el espíritu, vida y santidad de la madre TERESA DE JESUS, y al padre Baltazar Alvarez, de la misma Compañía, y al señor obispo de Tarazona, personas de grande espíritu, los cuales comunicaban la dicha madre TERESA DE JESUS, y que la veneraban como á santa. Y asimismo ví que la Duquesa de Frias, mi cuñada, que fué mujer del Condestable de Castilla, que tenía por santa á la dicha Madre y como á tal la invocaba y tenía en su cama una imágen suya; y estando enferma de la enfermedad de que murió, invocaba á la madre TERESA DE JESUS diciéndole: « Mirad que habeis sido mi amiga, y lo habeis de ser agora. »

Item digo: que he visto y sé que las reliquias de la dicha madre TERESA DE JESUS han sido y son veneradas por de santa, de las personas mas graves y de letras, de prelados y religiosos; y he oido, que de un brazo que la cortaron á la dicha Madre para dejar en Alba, salió sangre ó aceite.

NÚMERO 7.

Declaracion de don Juan Hurtado de Mendoza, duque del Infantado, año 1609

Al artículo xcvi digo, que he visto tres veces el cuerpo, en Alba, de la madre TERESA DE JESUS, el cual está incorrupto, y sale dél gran fragancia de olor, y óleo en abundancia; no sólo de su cuerpo, mas de cualquier parte dél mana tanto, que cala cualesquier paños y dobleces, y es en tanta manera la entereza del cuerpo de la dicha Santa, que habiéndolo yo tocado se hunde y se levanta la carne haciendo hoyo primero. Y cuando ví el dicho cuerpo me movió tanto, que si no fuera cristiano, fuera causa para convertirme solo el verle; y cuando ví el dicho cuerpo la última vez, há que era muerta la dicha Madre TERESA DE JESUS veinte años, poco ménos, y la dicha incorrupcion es pública y notoria.

NÚMERO 8.

Carta de Francisco de Mora, aposentador del palacio del rey don Felipe III, y su arquitecto y trazador mayor, escrita debajo de juramento (1).

Acerca de la fábrica de la iglesia de San Josef en Ávila.

Como yo estuviese en el servicio del Rey, nuestro Señor, se ofreció haber de ir á Sevilla por su mandado, para hacer un ingenio de labrar moneda al uso de Alemania, y envió en mi compañía (con otros alemanes que habian venido) al padre Mariano, á quien la madre TERESA DE JESUS dió el hábito en Pastrana, que por ser este padre grande ingeniero,

(1) Esta Carta es muy curiosa é interesante, y será apreciada, no solamente de las personas piadosas, sin tambien de los artistas y literatos, por las muy curiosas noticias que contiene. Mora fué muy querido de Felipe II y III.

mandó su majestad que fuese con nosotros. Ofrecióseme en otra ocasion haber de ir á Ocaña, á donde traté en un convento de monjas de Santo Domingo, Descalzas, y por algunas buenas obras que les hice, me cobró tanta voluntad la priora, que la dicha madre TERESA dejó para sus religiosas me encomendaba á Dios; y porque deseaba mucho mi salvacion, me dió un libro escrito de mano, que compuso la dicha madre TERESA (que se intitula *Las Moradas*), para que ya lo leyese y me aprovechase de lo que allí dice, aunque no lo hice, pues no me sirvió, de más de saber que habia una mujer que se llamaba TERESA DE JESUS, que habia sido fundadora de las Descalzas Carmelitas. Otra vez, estando en Salamanca, como ya tenia alguna noticia de esta Santa y habia oido decir muchas cosas della, y sabiendo que su cuerpo estaba en Alba, me determiné de ir á verle. Llegado, hablé á la priora, que era Inés de Jesus, la cual me respondió con grande sentimiento, que el cuerpo lo habian llevado á Avila, pero que me enseñaria un brazo que allí habia. Volví á la tarde, y por la ventanilla del comulgatorio me lo sacó envuelto en un tafetan carmesi: cosa maravillosa, que con haber cuatro años que era muerta, no parecia sino de un cuerpo vivo, por lo cual alabé á nuestro Señor: al fin, ántes de envolverlo, sin que lo viesen, con las uñas le quité un pedacito del tamaño de un garbanzo, y envuelto en un papelito, lo metí en unas horas, quedándome los dedos bañados en óleo. La priora me dió para la Infanta un pedacito de la túnica con que enterraron á la Santa, que lo estimó mucho, y otro para mí. Y por el grande deseo que tenia de ver el cuerpo de la Santa, me determiné de ir á Ávila y dióme la priora una carta para que me lo enseñasen. Era tanto el deseo que tenia de llegar á ver el santo cuerpo, que en medio de los calores caminaba, y con tal priesa, que los criados no me podian seguir. Traía, por descansar, la una pierna encima del arzon de la silla, y el pié izquierdo en el estribo, y el guardasol. En esta ocasion tropezó la mula y caí al lado izquierdo, y yo colgado del arzon de la silla, de la rodajuela de la espuela, y á mi parecer venia como sustentado de alguno, tanto, que miraba á un lado y otro á ver lo que era; pero,

sin saber cómo, me hallé en el suelo en pié, sin daño alguno; y aunque entónces no reparé, pero despues he echado de ver que la santa Madre me favoreció.

Llegado, pues, á Ávila, fuíme con aquella ánsia á apeaar al monesterio de San Josef, dí mi carta á la priora llamada Maria de San Jerónimo, la cual me respondió que era imposible ver el cuerpo de la Santa, porque estaba en el Capítulo muy encerrado. Yo, desconsolado, me despedí. Fuíme al Escorial, á donde estaba el Rey y la Infanta, á quien dí la reliquia, la cual, delante su padre, besó con mucha reverencia con los ojos y boca.

Dióme un conocido mio dos libros de la santa Madre, ya impresos; yo comencé á leerlos, y fué el Señor servido, que luégo fui abriendo los ojos de mi descuido y á concertar mi desconcertada vida, sintiendo notabilísimo probrecho (*sic*) en leer en ellos. Estando una vez con su majestad en el Escorial, acertaron á sacar los libros, que allí tiene originales, con uno de san Agustín (1) en un cajon, y mandó su majestad que no los volviesen á cerrar, sino que se los llevasen á su aposento: yo los llevé, y su majestad los iba leyendo, y cuando salía fuera, yo procuraba leer tambien en ellos. Pedíle licencia para que me dejase trasladar el de *Las Fundaciones*, que no estaba impreso; diómela, y yo lo hice escribir luégo. Sucedió, pues, que, teniendo un criado mio, vizcaino, llamado Domingo, un gran dolor de muelas, hizose sacar una, y estaba tan fuerte, que juntamente con ella le levantaron un pedazo de las encías, de que vivia atormentado con recios dolores: llaméle un dia y hice que se pusiera de rodillas, diciéndole que tuviese mucha fe, que aquel libro era escrito por mano de una gran santa, y que ella le curaria. ¡ Oh maravillas de Dios! apénas le apliqué el libro á la parte del dolor, cuando dijo: — Señor, no me duele; — ni le dolieron mas, de que yo a'abé á Dios muchos años.

En estos originales hallé que la santa Madre se dejó en blanco una hoja, y á la esquina de abajo puso de su letra: — Esta hoja quedó en blanco: pase adelante. — Yo lo corté y guardé muy bien, porque como no hacia falta al libro, por

(1) Todavía se conserva en el Escorial este códice, que se dice ser de san Agusín, con los libros o originales de SANTA TERESA.

estar ambas planas que se carean, blancas, las pegué una á otra, y me quedé con las palabras dichas (1). Pues como continuase con mi leccion, mi vida se iba ordenando de diferente manera. Vuelto á Madrid traté de buscar un confesor; hallélo muy bueno y gran siervo de Dios. Informéle, despues de confesarme, del provecho que sentia con estos libros, mandóme que continuase en su leccion; y él hasta entónces no los habia visto, por lo cual yo le envié uno, y me dijo que para conocer la santidad de la santa Madre, él no habia menester mas de ver que habia sido *fundadora de una religion*. Empezó á leer el libro, que le dí, con tanto afecto, que, yéndole yo á ver, le hallaba siempre embebido en su leccion. Dijome un dia: — Oh, señor Fulano! ¿ Y qué libro es este? De todos cuántos he leído en mi vida, que ha sido toda la *Sagrada Escritura*, santo Tomás y otros libros de santos, todos ellos no me han movido tanto como éste; y tanto, que si hoy no fuera religioso, solo por lo que he leído dél, me metiera en religion.

Vino á mis manos una carta de la santa Madre, y yo la trasladé: y á la última palabra me dió un frio muy grande y vómitos: al fin vino á parar en cuartanas. Yo aque'las letras de la santa Madre me las ponía encima del estómago, cuando me habia de venir el frio; y con ser invierno ó entrada dél, y decir los médicos, que tenía muy buena capa para pasarlo, á la quinta cuartana se me quitaron. En levantándome fui á confesarme, y dijome el confesor sin yo decirle nada: — Aquella limosna que habia de hacer para la canonizacion de la santa Madre, envíesela á las monjas, que están con gran necesidad y no con obligacion alguna, sino de limosna. — Y riéndose dijo: — Ella se está harto canonizada; haga lo que lo digo. — Dijome él esto, porque ántes de todo esto dije que queria enviar un poco de dinero para ayudar á la canonizacion de la santa Madre; yo escribí á la madre priora lo que mi confesor me habia dicho (que no le escribí yo quién era), y envié luégo el dinero; la cual me respondió, que el confesor que me habia dicho aquello, que no creyese que era hombre, sino algun ángel, porque jamás aquella casa se

(1) En efecto, recuerdo bien haber visto, al hacer las confrontaciones con el original, pegadas las dos hojas, como las describe Mora.

habia visto en tan grande necesidad, como cuando llegó aquella limosna. Otro día, volviéndome á confesar, me dijo mi confesor, como al descuido: — En San Josef de Ávila hay dos almas á quien el Señor ama mucho, y en gran manera; la una se llama Fulana, y otra compañera suya. Sepa de un criado del Rey que de limosna hace labrar la iglesia de San Josef. — Á lo cual respondí: — Ya sé quién es; llámase Guillamas. — Ése dice es, y la obra que van haciendo no va buena, y no le contenta al Señor, que iglesia á donde su Majestad ha de obrar tantas grandes maravillas, vaya como va, ni la cubierta sea de madera, sino de bóveda, y que vaya muy bien hecha. Es menester que hable como de suyo á Guillamas, y en presencia de su mujer (esto dijo, porque la mujer le incitaba á que la hiciese de madera), buscando buena ocasion, les diga que adviertan que la Santa no dice en sus libros que las iglesias sean de maderas y toscas, sino las casas de la habitation, porque sean éstas humildes, que no hagan ruido al caer el día del Juicio, y que la iglesia, en todas maneras, la hagan de bóveda; y hecho esto es menester que se llegue á Ávila y dé traza como la iglesia se haga bien, y en todo caso sea de bóveda. — Yo le repliqué que era Cuaresma y días de sermones; á lo cual respondió: — Buen sermón se oye haciendo lo que Dios manda; no pide la obra dilacion, que van con ella muy adelante, y no va bien; procure hacer lo que he dicho y ir luego. — Y como hay diferentes caminos, le pregunté por el que iria, y me respondió: — Vaya por do quisiere, que el Señor irá con él; no tema el camino, que él le dirá lo que ha de hacer, y tén-gase por muy dichoso en que Dios le haya escogido, entre millares, para esta obra suya, y tiene librada su salvacion en este servicio que le ha de hacer. Mire no lo pierda por su culpa; y en aquella casa, y aun en la religion, ha de haber memoria suya para siempre. — Al fin me despedí dél, y por estar Guillamas enfermo le fuí á visitar á su casa, y así tuve ocasion para decirles á los dos juntos lo de la obra, que mi confesor me dijo, y que por ser obra de la madre TERESA DE Jesus, queria yo ir allá á verla y trazarla, y mandar para esta obra todos los seiscientos ducados que me debia, porque habia sabido que sobre lo viejo de la iglesia habian car-

gado lo nuevo, que no valia nada, y ella, admirada, me dijo: — Á fe, señor, que eso no lo dice vuestra merced.

Partíme, pues, y en el camino me determiné que la obra se echase toda en tierra, hasta los cimientos. Detúveme tres días en hacer plantas, perfiles y monteas, con tres capillas mas de las que iban hechas, que las dos dejó, la una hecha la santa Madre y enterrado en ella un hermano suyo, y la otra un clérigo llamado Julian de Ávila, su confesor y compañero en las fundaciones. Estas dos quedaron, y otra que iba haciendo Guillamas para sí, que con las que yo añadí en la traza son seis, y por la pobreza que habia, le pareció al licenciado Mena (que es quien me acompañaba) que entonces no se hiciese mas de la iglesia. Vinimos en esto, y concertado todo fué forzoso entrar otra vez al convento á enseñarles las trazas y decirles lo que habia. En estando juntas las monjas les dije: — Madres, esta iglesia se ha de echar por tierra toda y se ha de hacer de nuevo, conforme á esta traza, porque va errada, y es menester que se alargue más, ya que no se puede ensanchar, y que se le haga un pórtico muy hermoso, y la bóveda lo mejor que se pudiere, y no de madera: — todas respondieron que estaba muy bien. Solo la priora reparó y dijo: — Señor, ¿de dónde se ha de hacer esto, que no hay una blanca? — yo le dije: — Madre, no tenga cuidado, que Dios lo proveerá; y si no, venderemos un par de monjas, — con que rieron mucho; y por saber si mi confesor tenia alguna correspondencia con las monjas, les dije: — Madres, ¿hales escrito sobre esta obra un fraile de tal Orden? — ellas me dijeron que no, y ni le conocian, ni aun á muy pocos de su Orden; con que yo quedé un poco suspenso. Al fin les dije con mucha confianza; — No hay sino que comencemos á derribar la iglesia luego, que Dios nos ha de ayudar, y todos pediremos limosna. — Con esto me despedí y volví á Madrid. En llegando, fuí luego á ver á mi confesor, y por ser tarde no me dijo otra cosa, sino que nada queria ver ni tratar aquella noche, sino que al otro día volviese y llevase las trazas: paréceme que debió de tener mucha oracion sobre el caso, como abajo diré. Volví al otro día y dile cuenta de mi jornada, y como quedaba la obra derribándose, y que se habia de hacer toda de sillería, sacando los

cimientos, dijome : — Está bien todo así. Lo que ahora ha de hacer es ir á Guillamas, y en presencia de su mujer decirle como conviene esta iglesia hacerla así, y que será costosa, y hacerles un requerimiento, una y dos veces : que si no la quieren hacer así, que se la dejen toda, que él la hará, y ofrézcales algo por que se la dejen á él sólo; y si se la dejan, bienaventurado hombre (esto dijo poniéndome las manos en los hombros). Más ha de hacer, dijo, sino se la dejan : ha de ayudar á pedir la limosna, pídale al Rey, á la Reina y al Duque, á los grandes y caballeros de la corte (nombrándome algunos), y al Obispo de Ávila, al Marqués de Velada ; y él sobre los seiscientos ducados, que ha ofrecido, cúmplalos á mil, y tome un papel y vaya escribiendo en el orden que fueren dando, lo que da cada uno, y él escribese tambien que da mil ducados para la obra sin lo dado (y esto de que escribiese sin lo dado, me lo dijo dos veces ; que lo pusiese así, díjolo por los doscientos ducados que di á las monjas), y que como de mio dijiese á Guillamas que él tambien diese limosna, y tambien lo escribiese, y que al Rey no le pidiese hasta la postre ; de manera, que con su limosna, se echase la clave á la bóveda y se acabase. — Dijome con un grandísimo afecto : — Que el Señor libraba su salvacion, de todos cuantos diesen limosna para la obra, en este servicio que le habian de hacer de darla, y esto aunque la limosna fuese muy poca ; y más, que en la iglesia no ha de haber armas ni letrero ninguno. — Esto de las armas me lo dijo cuando me iba, como reconociendo su memoria, y que se habia olvidado de decírmelo. Yo le dije : Y las de la santa ? — respondió : — Ésas sí. — Contéle al Rey todo lo que pasaba acerca de aquella obra, y que se habia de volver á hacer y pedir limosna para ella ; que á su majestad no se la pediria hasta la postre ; respondió : — Nora buena, pedid. — Con esto se fué ; y quedándome pasando con el conde de Nieva, me dijo : — ¿ Dónde habemos estado estos dias, señor Fulano ? — Respondíle lo que pasaba, y que con la limosna de su señoria y los demás habiamos de volver á edificar aquella iglesia. Dijome : — No se meta en eso, que anda todo muy alcanzado ; — y con esto volvió las espaldas, con lo cual quedé un poco triste, por ver que al primer lance que di me salió tan

mal ; pero apenas dió tres ó cuatro pasos cuando volvió á mí con gran fervor, y dijo : Para esa obra yo quiero ser el primero, — y así en sus gajes me libró mil reales, y que Guillamas me los diese (como pagador mayor que era), con lo cual quedé consolado. Antes que el Rey comiese le enseñé las trazas, que él gustaba de verlas mucho. Este dia, en solo la mitad dél, cogí casi cuatrocientos ducados, que no fué mal principio. Fui pidiendo á los grandes y señores ; unos me dieron en d nero á quinientos ducados ; otros, en sus gajes, á mil. Dióme la Reina quinientos, y la camarera mayor trescientos ; el duque de Lerma quinientos, y todos los iba asentando.

Yendo, pues, pidiendo las limosnas me acaecieron cosas harto maravillosas. Mi mismo confesor, con ser religioso, pobre, y que no sale de su celda ni puede tener dinero, quiso ganar este premio, pues me dió mil doscientos reales en plata, enviándome con un billete á un amigo suyo para que me los diese. Otras personas religiosas, así frailes como monjas, tambien me han dado limosna, que con decirles que era para la primera iglesia que fundó la madre TERESA, cada uno me daba lo que podia.

Ofrecióseme ir á Lerma, y de allí fui á Ávila, á ver la dicha obra. Hablé con la priora y las demás, y en esta ocasion hablé con la religiosa que mi confesor me dijo, porque la madre priora habia sacado licencia del provincial, para que las pudiese hablar á todas ; las cuales estaban muy contentas por ver ya su obra que se iba haciendo. Estuve una tarde tres horas con la religiosa dicha, hablamos muy largo, contándome muchas cosas, todas correspondientes á lo que mi confesor me dijo, que alabé á Dios. Preguntéle por su compañera ; dijome cómo se llamaba y que era religiosa lega y muy sencilla para las cosas del mundo, y para las de Dios gran persona, y que recibia dél grandes mercedes, que entre ellas fué una darle parte cuando se hacia la iglesia mal hecha, que no se habia de acabar así, y que ella lo veria ; y lo mismo habia dicho á su compañera, y otras cosas maravillosas, y en todas deshaciéndose ella y remitiéndolas á la religiosa lega. Dijome tambien que ella no era, sino como lengua de la otra, que por estar ocupada hablaba y escribia

por ella. Dile el recado de mi confesor que la otra vez no pude; recibílo y dijo se lo daría á su compañera, y que le habia dicho que ya en la oracion habia tenido noticia dél, y que le dijese, que su comopiñera era muy devota de san Antonio de Padua, y que él habia alcanzado de nuestro Señor, que su reverencia, entre millares de su Orden, fuese el que entendiese en servir á su Majestad en esta obra. Y entre otras cosas que me dijo á mí, de parte su compañera, que no son para aquí, me dijo una, que fué que enmendase mi vida y que fuese muy humilde, y despues de mucha conversacion me fui á la posada. Partíme luégo por la mañana á donde estaba el Rey, que era en San Lorenzo, y estando hablando con su majestad, me dijo la Reina: — ¿ Por qué les habeis deshecho la iglesia á las pobres monjas? — y yo le respondí: — Por estas causas; — y aunque estaba con algun enojo, me respondió: — Segun eso, bien hicisteis. — Y vuelta al Rey le dijo: — Señor, ¿ no da vuestra majestad limosna á Mora para esta iglesia? que yo ya se la he dado. — Respondió: — Él dice que no me la quiere pedir hasta la postre; pero, sin que me la pida, yo se la mando. — Agradecilo mucho á su majestad, y le dije que yo le avisaria cuando hubiere necesidad.

Partíme á Madrid, y luégo procuré irme á confesar, y dije á mi confesor lo que la religiosa me habia respondido, y por probarle le pregunté é importuné me dijese como se llamaba la compañera de esta religiosa, aunque yo ya lo sabia, y respondió: — Llámase Fulana de tal, — con que yo quedé espantado, por ver que sin conocerse ni escribirse tuviese tanta noticia della. Y sin decille yo cosa alguna de lo que me habia pasado con la priora y Mena, me dijo: — Tome una capilla de las de esta iglesia para su entierro, y lábrela, y sea la más cerca al quicial de la puerta. — Respondí: — Padre, ¿ no sabe que tengo capilla de esta manera, y en ella enterados á mis padres? — Díjome: — Déjelo todo y haga lo que le digo; mire no se le adelante otro á tomar el sitio que le digo; y más querria yo estar enterrado en esta iglesia, que en el Sagrario de Toledo. Tiempo verná que se tenga por bienaventurado el que alcanzare á enterrarse junto al quicial de la puerta ó en el cimiterio de esta iglesia; mire que ha

de obrar Dios grandes maravillas en ella; no dude en tomarla. — Preguntóme de la priora si estaba incrédula diciendo: — ¡ Oh mujer de poca fe! — Y diciéndole yo que ya estaba mejor en ella, respondió: — No, no, muy incrédula está en esta obra. — Fuíme á mi posada, y unas joyas que tenía para esta otra capilla, las compuse dentro de una caja y las envié á Ávila, para que el licenciado Mena se las diese á la priora, sin decille quien las enviaba, sino que se las daban de limosna, y que en lo de la capilla me habia resuelto de tomarla, y que fuese la que estaba más cercana á la puerta; y que, en habiendo licencia del general ó provincial me lo avisase. Respondióme que esta capilla ya él la habia elegido para sí; pero que, pues yo gustaba della que fuese, muy en hora buena, y que aquel sitio era donde estaba el Capitulo á los principios de la fundacion de la Orden, y á donde habia tenido la santa Madre sus primeros Capítulos; y que todo el tiempo que estuvo el cuerpo de la Santa despues de muerta en Ávila, habia estado allí, y envióme la licencia del provincial. Yo le respondí dándole poder para que se obligase por mí á darles á las monjas por el sitio cuatro mil maravedises de renta perpétua, y que todas las capillas que se fuesen obrando por mi cuenta, para que se acabasen con la iglesia, ó por mejor decir, por la de Dios, que sea alabado para siempre; pues lo ha hecho tan bien, que hoy están casi acabadas y se está cerrando la bóveda de la iglesia de una piedra hermosísima, que es jaspe blanco y colorado, y toda la iglesia de piedra de silleria, y el pórtico de otra más fina; toda de berroqueño, que es para alabar á Dios, y están gastados hasta hoy nueve mil ducados: esto sin un santo que hay encima el pórtico, que es san Josef con el niño, de piedra mármol de Génova, que la dió el Rey de limosna, y cuesta solo de manos (sin la sierra y diadema y vara que han de ser de bronce dorado), seiscientos ducados, que puesto, como ha de estar, costará ochocientos; y la iglesia, despues de acabada, sin rejas, ni retablos, ni ornamentos, llegará el coste á doce mil quinientos ducados. Las puertas se hacen de madera de Angelix (que es incorruptible) traída de la India de Portugal, con su clavazon de bronce dorada. Todo esto he dicho para que se alabe á Dios, que es el que